

# HOMENATGE A MIQUEL DOLÇ

ACTES DEL  
XII SIMPOSI DE LA SECCIÓ CATALANA I  
I DE LA SECCIÓ BALEAR  
DE LA SEEC

Palma, 1 al 4 de febrer de 1996

S E P A R A T A



PALMA DE MALLORCA  
1997

# Estacio, poeta cristiano entre los primeros humanistas

P. E. Barreda Edo

UNIVERSITAT DE BARCELONA

En un trabajo publicado anteriormente llamaba la atención sobre la importancia del comentario alegórico *Super Thebaiden* en la consideración medieval de Estacio como poeta cristiano<sup>1</sup>. Sin embargo, ello no supone negar otra opinión sobre este hecho: la que lo considera una invención de Dante. La comunicación analiza unos pasajes referidos a Estacio que demuestran en su conjunto una evidencia: los primeros humanistas creían con fiabilidad que Estacio se había convertido al cristianismo, junto con otras suposiciones (como la de su martirio en las persecuciones de Domiciano) que no se desmentirían completamente hasta bien entrado el siglo XV.

Los estudiosos modernos no se ponen de acuerdo en el origen de esta cristianización de Estacio. Es un hecho que la leyenda tuvo gran divulgación a partir del poema dantesco, ya que, en el canto XXI del *Purgatorio*, Estacio se encuentra con Dante y Virgilio, y en el siguiente canto afirma que la lectura de la égloga cuarta de Virgilio le hizo creer en Cristo y se bautizó, aunque luego mantuvo en secreto su conversión<sup>2</sup>.

A falta de testimonios anteriores, por tanto, Dante es el creador de este tema de la cristianización, y lo justifica a partir de los proféticos versos virgilianos. Sin embargo, la posición de Estacio en el *Purgatorio* dantesco ha sido objeto de una larga controversia, pues no se sabe exactamente en qué se pudo fundamentar Dante para hacer cristiano a Estacio con un planteamiento sorprendentemente sólido como para carecer de una base anterior consistente. Todos los estudiosos, desde los primeros comentaristas

---

<sup>1</sup> P. E. Barreda, «Un comentari al·legòric a la *Tebaida* d'Estaci atribuït a Fulgenci el Mitògraf», en *Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tarragona 1992, II, págs. 157-161.

<sup>2</sup> Dante, *Comm.* 22, 70-72; *uid.* la síntesis de A. Ronconi, «L'incontro di Stazio e Virgilio», en *Da Omero a Dante. Scritti di varia filologia*, Urbino 1981, págs. 351-361, esp. 357. Una bibliografía detallada se halla, además, en *Pubblio Papinio Stazio. Opere*, A. Traglia-G. Aricò, eds., Torino 1980, págs. 57-58.

de Dante, centran la problemática en el motivo concreto por el que se cristianiza a Estacio<sup>3</sup>.

No podemos entrar detalladamente en el problema, pero sí aportar unos decisivos pasajes aducidos por Brugnoli<sup>4</sup>, el principal estudioso de esta leyenda, que delimitan con precisión la evolución de la leyenda entre Dante y los primeros humanistas hasta que Poliziano la desmiente. Como han señalado Mackay y el mismo Brugnoli<sup>5</sup>, ya un comentarista del propio Dante entraba en la cuestión con una gran perspicacia. Se trata de un pasaje del *Commento* de Benvenuto Rambaldi da Imola, redactado entre 1379 y 1380. Rambaldi analiza la cristianización de Estacio por Dante, que para él es simplemente una invención debido a una exigencia funcional:

sive [Statius] fuerit christianus, sive non, non facio vim in hoc, quoniam subtiliter et necessario Poeta [Dante] hoc fingit, quia multa erant tractanda per eum que non poterant sine poeta christiano<sup>6</sup>.

Brugnoli intenta justificar esta opinión del comentarista medieval con un paralelismo con el *Iter* de la *Eneida* virgiliana, en que aparecen tres guías (la Sibila, Museo y Anquises), que Dante convierte en Virgilio, Estacio y Beatriz<sup>7</sup>. Sin embargo, una lectura detallada de los capítulos de la *Comedia* parece sugerir otra interpretación, y es que Estacio, por su afinidad con Virgilio, le sirve a Dante con mayor facilidad —o necesidad, según el comentarista— como guía cristiano para que le acompañe.

Parece demostrarse, en cambio, según Mariotti y el mismo Brugnoli<sup>8</sup>, que la innovación de Dante influye, directa o indirectamente, en la *vita Statii* contenida en el *Liber de viris illustribus* de Giovanni Colonna, redactado hacia 1335. Pero lo hace de una manera exclusivamente externa, pues esta *vita*, sin contener ninguna alusión explícita al cristianismo de Estacio, se halla, entre las dos secciones en que se divide la obra, en la de autores cristianos, y no en la de paganos. Sin embargo, Sabbadini, descubridor y estudioso de la obra de Colonna, descartaba una influencia de Dante, y creía que la colocación de Estacio entre los cristianos tenía una tradición medieval que lo apoyaba<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> En especial, G. Padoan, «Il mito di Teseo e il cristianesimo di Stazio», *LettItal* 2, 1959, págs. 432-440, esp. 432-33; L. A. Mackay, «Statius in Purgatory», *C&M* 26, 1965, págs. 293-305; C. S. Lewis, «Dante's Statius», en *Studies in Medieval and Renaissance literature*, Cambridge 1966, págs. 94-102; F. Caviglia, «Appunti sulla presenza di Stazio nella *Commedia*», *RCCM* 16, 1974, págs. 267-279, esp. 268-272; S. Mariotti, «Il cristianesimo di Stazio in Dante secondo il Poliziano», en *Scritti medievali e umanistici*, Roma 1976, págs. 71-85.

<sup>4</sup> G. Brugnoli, «Statius Christianus», *Italianistica* 17, 1988, págs. 9-16.

<sup>5</sup> Mackay, «Statius», pág. 295, n. 3; G. Brugnoli, «Stazio in Dante», *CuNeo* 19, 1969, págs. 117-125, esp. 124-125; *id.*, «Statius», pág. 12, n. 4.

<sup>6</sup> B. Rambaldi da Imola, *Commento*, citado por Brugnoli, «Stazio», págs. 124-125, n. 5.

<sup>7</sup> Brugnoli, «Statius», pág. 12, n. 4; *id.*, «Il Museo di Dante», *Studi Danteschi* 55, 1983, págs. 1-22, esp. 21.

<sup>8</sup> Brugnoli, «Statius», pág. 11, n. 4; Mariotti, «Il cristianesimo», pág. 76, n. 2.

<sup>9</sup> R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Firenze 1914, II, pág. 55. En la actualidad esta hipótesis no es compartida por ningún crítico, excepto Padoan, «Il mito», págs. 438-439, n. 3.

Otro comentarista, Pietro di Dante, explica el particular cristianismo de Estacio (manteniendo en secreto su conversión, o criptocristianismo) aducido por Dante, a partir de san Agustín:

dicit quod christianus fuit occultus, idest in baptismo flaminis, qui est cum quis in Christum et Ecclesiam sanctam credit, non contemnendo baptismum aquae, sed eum non volendo habere, ut dicit Augustinus in octavo de Civitate Dei: «nam triplex est baptismus: aque, sanguinis vel martyrii, et flaminis»<sup>10</sup>.

Y es precisamente este pasaje el que identifica Brugnoli<sup>11</sup> como fuente del humanista Francesco da Fiano cuando se refiere a Estacio en una invectiva suya datable hacia 1400. La identificación se hace a partir de un *legimus* que, evidentemente, presupone una fuente escrita. Se trata de un interesante texto, que ya habían aportado Sabbadini y Altamura<sup>12</sup> como testimonio del especial cristianismo de Estacio. Además, mal entendido, serviría para justificar su pretendida muerte en las persecuciones de Domiciano. Se trata de una larga interrogación retórica, en que dice que el poeta aceptó de este modo el bautismo por miedo al tirano que se ensañaba contra los cristianos:

siquidem, Domitiano Titi Vespasiano germano fratre imperante, qui christianorum inexorabilis persecutor fuit, eum clam, metu principis in christianos omnium suppliciorum generibus sevientis, Christi tenentem fidem, etsi non aque vel sanguinis baptismo quidem flaminis legimus fuisse respersum?<sup>13</sup>

Aquí, el *clam, metu principis in christianos... sevientis* y luego el *inexorabilis persecutor fuit* nos sugieren de inmediato dos pasajes de Dante: el primero, «per paura chiuso» (*Purg.* 22, 90), y el segundo «quando Domizian li persegnette» (*Purg.* 22, 83). Brugnoli demuestra, además, que Fiano conoce la *vita* de Colonna<sup>14</sup>, con lo cual este círculo de autores que considera cristiano a Estacio se cierra.

Por tanto, cabe deducir que el recurso literario de Dante, con la *vita* de Colonna y el texto de Pietro da Dante, cuyas influencias confluyen en Fiano, crearon a lo largo del siglo XIV y, sobre todo, del XV una ficción que acabó por desmontar el redescubrimiento de las *Silvas* y su difusión posterior.

Será Angelo Poliziano, en su *vita Statii*, quien resuelva definitivamente la cuestión de la cristianización de Estacio de una forma muy clara, pues dice:

<sup>10</sup> P. di Dante, N. Nannucci, ed., Firenze 1956, pág. 452.

<sup>11</sup> Brugnoli, «Statius», pág. 13, n. 4.

<sup>12</sup> Sabbadini, *Le scoperte*, II, págs. 267-268, n. 4; A. Altamura, «Una testimonianza medievale sul cripto-cristianesimo di Stazio e Claudiano», *GIF* 3, 1950, págs. 81-82. Vid. además Padoan, «Il mito», pág. 436, n. 3.

<sup>13</sup> F. da Fiano, *Contra ridiculos oblocutores et fellitos detractores poetarum*, M. L. Plaisant, «Un opuscolo inedito di Francesco da Fiano in difesa della poesia», *Rinascimento* 12, 1961, págs. 119-162, esp. 147.

<sup>14</sup> Brugnoli, «Statius», pág. 14, n. 4.

sed et Florentinus Dantes, poeta alioqui excellentissimus, et Tolosanum falso hunc [Statium] prodidit et Christianum<sup>15</sup>,

aunque también busca su propia teoría —tan poco convincente como las demás— sobre esta cristianización. La justifica a partir de dos versos de la *Tebaida*, con la referencia a Demogorgón (el dios cuyo nombre que no se debe pronunciar), por parte de Tiresias. Estos versos debieron influir en el «etrusco» Dante en el verso 88 del canto 22 del *Purgatorio*, donde casi lo llega a identificar.

El texto de Estacio es *Theb.* 4, 516-517:

et triplicis —inquit— mundi summum, quem scire nefandum est.

Illum... sed taceo: prohibet tranquilla senectus (*Theb.* 4, 516-517)

(«conozco al soberano del triple mundo, cuyo nombre no se debe pronunciar. Es... pero me callo, pues mi vejez, amiga de la calma, me lo impide»).

Sin embargo, esta teoría queda invalidada porque ya Lactancio Placido<sup>16</sup>, escoliasta de Estacio, había identificado en *Ad Theb.* 4, 516 el nombre de la divinidad. Poliziano, por tanto, ya ha demostrado —e intentado justificar el motivo— de la invención dantesca. Y de la misma manera que la infundada conversión de Estacio al cristianismo desaparecieron su pretendido nombre *Sursulus* o *Surculus*, su confusión con Estacio Ursulo de Tolosa —llegándole a considerar natural de esta ciudad, como hizo Dante, y no de Nápoles—, o incluso con Cecilio Estacio, equívocos que habían desmentido, en parte, Lorenzo Valla y luego Antonio Beccadelli. No eran sino adherencias de una época medieval que se desprendieron con rapidez ante el redescubrimiento de las *Silvas* y su difusión posterior por los humanistas.

<sup>15</sup> A. Poliziano, *Vita Statii, Commento inedito alle Selve di Stazio*, L. Cesarini Martinelli, ed., Firenze 1978, págs. 3-11, esp. 7. Vid. además M. Pastore, «Il cristianesimo di Stazio (*Purgat.*, XXII) e un'ipotesi del Poliziano», en *Miscellanea Balduino-Bianchi*, Padova 1962, págs. 41-52.

<sup>16</sup> *Lactantii Placidi qui dicitur commentarios in Statii Thebaida et commentarium in Achilleida*, rec. R. Jahnke, Lipsiae 1898, págs. 228-229.